



Será por su trabajo con la comunidad desde los tiempos en que no tenía local de ensayos o lugar de presentación, y las calles se convirtieron en su escenario habitual. Ahora que esos años quedaron atrás, Retazos no olvida sus orígenes y cada año vuelve a las calles.

Su más reciente estreno, *Crisálida*, firmada por el coreógrafo Miguel Azcue en colaboración con la compañía sueca *Memory Wax*, tuvo su estreno mundial en la calle de madera de la Plaza de Armas del Centro Histórico habanero bajo la mirada expectante y incomprensiva de muchos de sus espectadores.

Retazos está acostumbrado a despertar sentimiento encontrados. Sus coreografías siempre han sido experimentales como la técnica misma creada por su creadora. Se trata de una reinterpretación de la danza contemporánea para sobredimensionarla hacia la visión de las problemáticas de los seres humanos y sus contextos.

*Crisálida* vuelve esas relaciones entre las personas mediante la metáfora de los animales, lo salvaje e incomprensible. No se trata del uso del movimiento como simple soporte estético. Cada paso transmite intenciones de polemizar la existencia de los humanos en relación con los entornos que habitan.

No hay rostros visibles, todo es pantomima y simbologías. La danza, aunque presente, se rinde ante la estimulación teatral sin parlamentos, a la soledad y lúgubre melancolía a la que ya Danza Teatro Retazos tiene acostumbrado a su público.

Hubo escenografía (puertas, mesas), pero los bailarines tienen la virtud de mantener enfocados a los espectadores en los lentos movimientos en suspensión de sus cuerpos y el desarrollo de una obra coreográfica que encanta por los sentimientos que provoca.